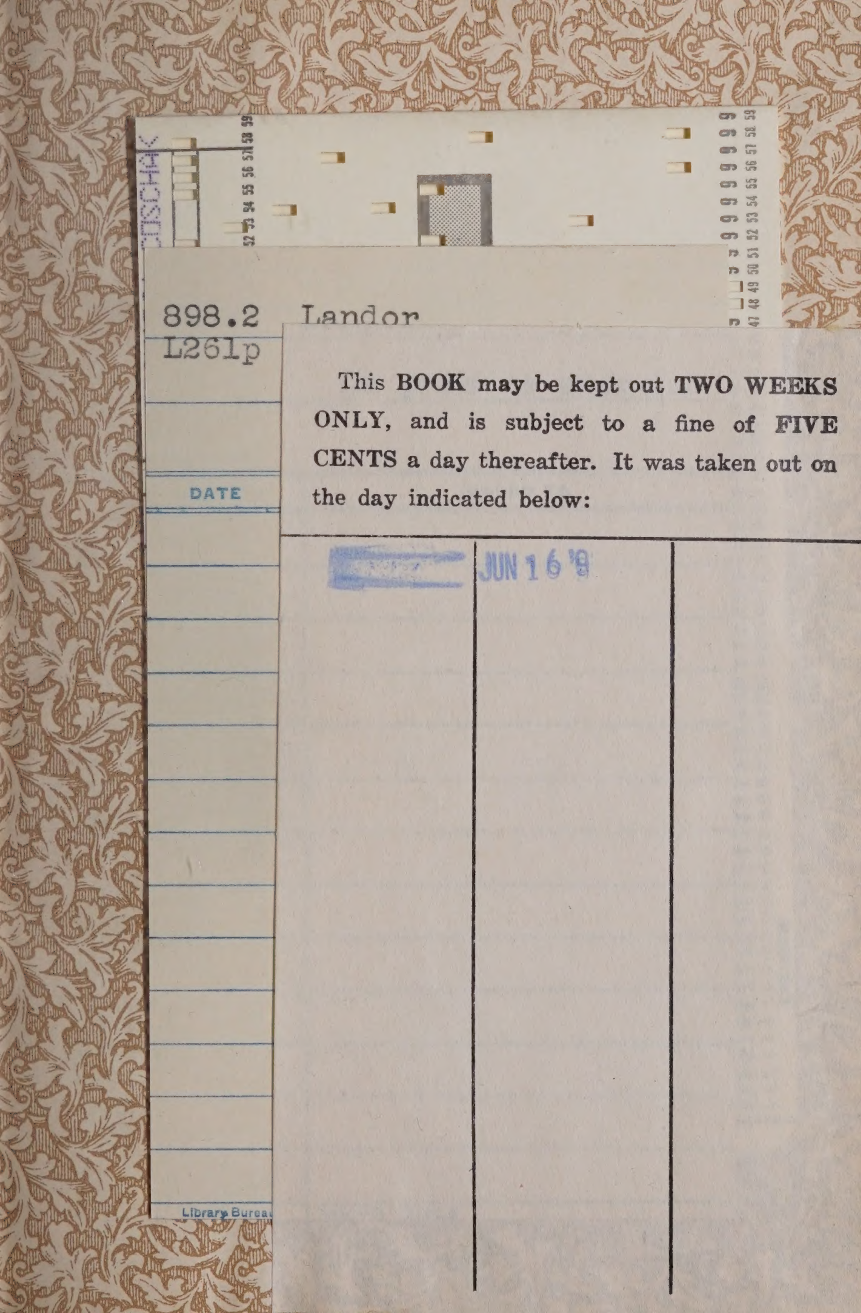

898.2
L261p
Landor
DATE
Library Bureau
This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:
JUN 16 '8

Biblioteca Selecta Americana

FLORIDA 377

OBRAS PUBLICADAS

Relatos breves .... J. L. RIBERO

Alma mía....... (LUIS FERNÁN) J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

Cuentos escogidos .... A. P. NIEVA

La Estancia de Santa Rosa (Novela) Mme. L. BECK BERNARD

Solar Guaraní (Poesías)......... J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

Las Vértebras de Pan (Cuentos) ELOY FARIÑA NÚÑEZ

Un drama en la Pampa........ J. L. RIBERO

Los alemanes en Bélgica .... BARÓN DE COFPIN

LA PRIMERA COSECHA

ENRIQUE LANDOR

La primera cosecha



BUENOS AIRES
Biblioteca Selecta Americana
Florida 377
MCMXXIII

L. J. Rosso & Cía., Impresores. — Belgrano 475.

Soliloquio de arrepentimiento

He aquí, amados hijos espirituales, que el poeta os encierra en un volumen para daros a la publicidad.

Perdón. Perdón por traeros así, tan bruscamente, a la luz de la realidad, rompiendo la armonía de ese dulcísimo poema sin palabras, formado en la intimidad contigo, alma, y que significaba el secreto de vuestro alumbramiento.

Y perdóname tu, oh alma mía, madre fecunda y silenciosa... El hombre, como siempre un poco fatuo, ambicioso, necesitaba satisfacer su vanidad pueril, e hizo primar su voluntad de hierro, con mengua de tu virginal transparencia. He aquí el fruto: un libro... Y él, al mismo tiempo que la esperanza de un pedestal glorioso, es una lápida. Con él ha muerto el poeta, el soñador, con todo lo que había de Dios en su mutismo, y aparece el hombre, con toda su pequeñez y vanagloria...

Al fin y al cabo, como dijera el mago de la suave lira cólica, "hombre soy"...

¡Ah, poeta; ah, soñador! Has descendido de tu torre, guiado por el capricho de ver tus canciones aladas traducidas en vulgar tipo de imprenta!

Adiós, reino interior, con el encanto de tu misterioso recogimiento! Adiós, encantadora selva, solitaria y sombría,

donde escuché los sones divinos de una mágica flauta! Adiós, frescura de las flores de ese jardín de ensueño, cuyo aroma aspiraba en un eterno plenilunio!

De hoy en adelante, frescas flores de mi jardín interior, os faltará la savia que os hacía inmarcesibles. Quedaréis entre estas hojas, los pétalos mustios y los tallos secos...

Las Musas no regarán más, con su rocío de perlas, vuestras corolas. Ahora, ellas tendrán que alhajarse con perlas falsas y mezclarse al bullicio mundanal. El poeta así lo quiere...

¡Ah, poeta; ah, soñador! Ignorabas que para mantener sin mácula la prestancia de tu estirpe necesitabas reconcentrarte en ti mismo y huir de la tentación...

Porque has de saber que el libro es la manzana de perdición de los verdaderos soñadores.

Cuando un poeta edita un libro, deja de ser poeta, para transformarse en un vulgar proxeneta de las Musas.

E. L.



Poemas del Campo

I

PARA CURAR EL HISTERISMO DE MI MUSA..

Musa mía, estás muy pálida!
En tu piel color de lirio
y en tus azules ojeras
se presume el histerismo...

Noto que, desde hace tiempo,
algo extraño, indefinido,
te domina; una nostalgia,
un *spleen*.... Algo divino
sin duda, pero infecundo.
Lees libros y más libros,
sin encontrar en ninguno
más que el deleite exquisito
— exquisito y decadente —
de algún endeble suspiro,
como si hubiera en sus hojas
sólo pétalos marchitos...

Vamos, mi musa querida,
basta de diletantismo!
Abandona el tocador
y los sedosos vestidos;
suelta al aire tus cabellos
descoloridos de oxígeno;
dejemos esta penumbra
que está llena de vestiglos

Vamos al campo, a gozar
del fresco aire matutino,
a tostarnos bajo el sol
y a embriagarnos de tomillo.
Allí verás cómo, pronto,
— entre perfumes y trinos —
vuelve a tus labios la risa
y a tus ojazos el brillo;
cómo se torna moreno
ese color ambarino
de tus hoy flácidos senos,
irguiéndose revividos
por la sangre roja y fuerte...

Dejemos presto el castillo
de los sueños decadentes,
de los sueños enfermizos;
se está marchitando tu alma
entre todo este artificio.

Además, estás enferma
y, como esposo amantísimo,
te tendré que cambiar de aire...
¡Quiero que me des un hijo!

II

PAISAJE

El cielo azul, sin una nube.
Reverberan techados a lo lejos;
los alfalfares dan vivos reflejos;
y un vaho de sopor, que lentamente sube
de la tierra caliente y amarilla...

(Siguiendo va la huella una yegua cansina,
la tartana destroza la humilde manzanilla
en tanto su capota rasga la sina-sina).

III

EL PUEBLO

Hemos llegado ya al pueblo.
Pueblito blanco, pareces
una gran mancha de cal
en medio del campo verde...
¿Será así también tu alma,
pueblito blanco y sonriente?
O, cual sepulcro blanqueado,
la ponzoña que da muerte
— la envidia, el mal, la ignorancia —
habrá encontrado en ti albergue?
¿Tendrás el alma sombría?
Mucho me temo. La gente...

IV

VIDA NUEVA

Noche de sueño y paz. La negra
noche se aleja lentamente;
la bulla que todo lo alegra
viene en seguida:
El estridente

"kikirikí" de Chantecler...
— de las aves aumenta el coro
a medida que en rosicler
al cielo torna el sol de oro...

El gallinero se alborota
en un "crescendo" infernal;
de vez en vez, alguna nota
el gallo pone, musical...

Rampante el perro en la gramilla
bebe el rocío matinal,
mientras el gato, en una silla,
hace su "toilette", siempre igual...

Una carreta tempranera
no muy lejos pasa y chirría;
y su voz parece que fuera
el alegre primer "buen día".

En tanto que todo esto pasa,
duermes todavía, poeta;
sombras hay dentro de la casa
y el sol ya dora la veleta!

Dormiste mucho. Las holandas
abandona y el blando lecho.
Ya no hay holganza ni parrandas;
aquí hay que trabajar y andar derecho.

Apercíbete, pues, a trabajar;
coge tus armas de labranza.
Aquí no hay que soñar, sino sudar;
aquí hay que preocuparse de la panza.

Vamos! Sacude esa pereza
que aquí no hay que estar triste; hay que reir.
Deja de torturarte la cabeza
y goza la alegría de vivir!

V

FELICIDAD

...Sol, campos verdes, soledad;
y un corazón que junto a mi palpita...

Es ésto lo que mi alma necesita·
Esto es la quintaescencia de la felicidad!—

VI

OPTIMISMO

Alégrate, poeta; hoy es domingo.
El día de descanso que nos brinda el Señor!
Repican las campanas de la iglesia,
a los campos los baña un bonancible sol...

Alégrate, es domingo;
es día de descanso y regocijo el de hoy!

¿No te infunde alegría el campo verde;
las espigas, doradas, bajo el sol;
ese profundo azul del infinito,
y los próvidos campos de labor?
El amoroso coro de los pájaros,
de las campanas el alegre son
y el retozar de las incautas bestias
¿no llenan de alegría el corazón?

Poeta, hoy es domingo.
Es día de reposo y paz y amor.
Hoy debes alegrarte.
¿No ves que así lo impone la voluntad de Dios?

VII

LLUVIA

Siesta. Sol, somnolencia y polvareda.
Enervamiento de la tarde cálida
que matiza el chirrío de la rueda
del molino, tan sólo...
Hacienda escuálida

pasta en los predios amarillos, secos...
Cualquier leve rumor pronto se apaga;
el ambiente parece estar sin ecos,
la tierra toda es una ardiente llaga!

De pronto un vientecillo, manso y fresco,
recorre fugitivo la pradera,
y dibuja en el patio un arabesco
con hojas secas de la enredadera.

Y una nube aparece; avanza, pasa...
La margarita del molino gira
y así, girando bajo el sol que abrasa,
con su chirriar parece que suspira

Truenos. Avanzan negros nubarrones
encapotando el cielo; a largos trechos
caen los densos goterones
que hacen erguirse a los helechos...

Después la lluvia torrencial
que, con rumor de cataclismo,
parece abrir en la estival
atmósfera, un profundo abismo...

Todo pasó. Da gloria contemplar
el campo. ¡Ah, el olor de la tierra mojada!
Frescor que el alma gusta saborear
porque se siente como renovada!...

VIII

DURAZNO EN FLOR

Esbelto, fino, virginal,
bella promesa para Enero
brinda el rosado duraznero
todo vestido de percal...

Parece una inocente y buena
campesina que, en Primavera,
cubre de una falda ligera
y rosa, su carne morena.

Exala aromas de ambrosía
el bello duraznero en flor;
de adolescente es su candor
pues que su flor es flor de un día...

Frutos dará en su verde ubre
cuando su falda sea chillona
y se transforme en matrona
la dulce novia del Octubre

IX

FILOSOFANDO ANTE EL CHIQUERO

Te cantaré una loa, puerco amigo:

I

Metido en el estiércol,
hasta tocar la panza,
está mi amigo el puerco.
Mientras gruñe olfatea
unas hojas de trébol;
y a través de sus sórdidas pestañas
me mira con sus ojos soñolientos.
Su preciosa gordura
tiene un ridículo meneo;
parece sonreir salvajemente...
— cual si fuera un deleite siempre nuevo
hundir su hocico vuluptuosamente
en el inmundo cieno...

II

Yo te bendigo, marranito;
tu eres la encarnación de la felicidad.
Mientras hundes tu hocico en este barro
hallas sin duda en su humedad,
un algo indescriptible, que nosotros
nunca sabremos apreciar.
Y yo te canto marranito,
porque eres blanca flor de suciedad;
por tu grasa, tan suave y deliciosa;
por tu cuero, tan terso y musical;
por tus patas, rellenas y sabrosas;
por tu lomo, tan grato al paladar...
Yo te canto, cerdo amigo,
pues del mundo serás el dios Baal,
cuando renazca el culto del estómago,
del apetito y del amor carnal!

III

Tu eres la elevación espiritual del lodo
--del lodo hecho ya carne, del lodo hecho obra de arte;-
en comiendo y oliendo el barro hasta saciarte,
para vivir feliz, ya tienes todo...

(Acaso tu hayas sido maestro de Epicuro...)
¡Ah, dulce goce de embriagarse! Goce

sublime que, en su sed inmensa, desconoce
el límite entre lo puro y lo impuro!

¡Oh, deleite exquisito de enlodarse!
Sensualidad del barro en su impureza
— podredumbre sensual que nos embriaga... —

¡Y el único placer es embriagarse!
(Hunde en el barro, entonces, tu cabeza,
que así no sentirás la ineludible daga!...)

X

POEMA DEL AMIGO FIEL

Tú, mi buen perro, eres feliz.
Tu vida es inconsciente y aturdida,
moralmente no tienes un desliz
y sólo te preocupa el buscarte la vida...

Y ésto no te ocasiona gran trabajo:
eres noble, eres fiel, eres sumiso...
Tu existencia no es más que una cuesta hacia abajo,
un camino algo triste, algo gris, pero liso...

Tu sigues a los hombres con fe ciega;
eres irresponsable de tu suerte,
Mas, ¿tú sabes, acaso, dónde llega
nuestra senda, después de nuestra muerte?

Y eres nuestro guía muchas veces,
quizá nuestro mejor compañero de viaje!
(Pagas tu pitanza con creces,
con tu silencio y tu coraje).

Tu bien sabes que hay algo que no alcanza
a abarcar tu cerebro; nos sabes superiores...
Mas tu no puedes ver más allá de tu panza
y tus impúdicos amores.

Por eso es que te acercas a mi lado
y con eso ya vives satisfecho;
sabes que has de vivir bien abrigado
y que no ha de faltarte pan ni techo...

A ti nunca te inquieta nada trascendental.
Crees que el mundo se rige por invariables normas,
desconociendo el bien y el mal...
Si el hombre se acompaña, te conformas.

Por eso, mi buen perro, eres feliz;
tu dios marcha a tu lado...
Sigue entonces, alegre y descuidado,
avanzando por tu camino gris!

XI

PINCELADA CREPUSCULAR

Mira, observa este crepúsculo.
¡Qué triste y melancólico parece!
El paisano valiente y de buen músculo
al verlo, se santigua y se estremece...

Horas de dulce soledad,
horas de ensueño y de tristeza,
cuando paseaba en la ciudad
mi abulia, mi dolor y mi pereza!

Sigue adelante, potro amigo...
Hoy de mi mismo estoy contento;
tú, de mi entereza eres testigo,
ante el sol que se oculta y ante el gemir del viento

Ayer me solazaba con la melancolía;
hoy, en cambio, me causa horror.
Mi afán es embriagarme en luz del día
y trabajar, bañándome en sudor...

Ya la noche, nos alcanza...
Sigue, potro, y no mires nada!
Se divisa una luz en lontananza...
¡corre! Es mi ventanita iluminada!

XII

NOCTURNAL

Noche. Llueve. Las luces de la calle
un mortecino tinte dan al cielo;
sólo el ruido monótono del agua,
los aúllos del viento y de un perro, a lo lejos...

Monotonía funeraria
que nos figura el blanco cementerio;
monotonía de la vida toda
que se consume en un pueblo pequeño!

Trágica cerrazón, aúllos crueles,
manso tamborilear sobre los techos...
—Tres símbolos terribles de la vida,
de esta vida de paz y de tormento.

Viento que pasas, trágico y furioso;
enorme peregrino, divino mensajero
de Eternidad, voz de infinito
que me llamas y arrastras a lo Inmenso!

Trémulo aúllo de la lejanía
que lanza el pobre perro
—ese perro es mi espíritu que aúlla
por imitar al viento...

¡Sed infinita de volar, sed triste,
que apaga este monótono aguacero!
—símbolo de la vida plácida y asfixiante
de este pueblo ordenado, superficial, pequeño...



El tema inevitable

I

MOMENTO

...Noche azul, diáfana, estrellada,
pálidamente envuelta en luna;
noche de besos y suspiros
perdidos entre la espesura
del jardín; noche en que la brisa
nos acaricia y nos susurra,
y en la que el alma se recoje,
estremeciéndose como una
lágrima dulce que rodara
llegando hasta la comisura
de los labios... (Como perdiéndose
en la noche, se oye una música...)

II

CANCION DEL AMOR BURGUES

Nada de sentimentalismos
pues nuestro amor no es literatura;
nos amamos sin trascendentalismos,
burguesamente, con cordura...

No esperes que mi lira
se encrespe altisonante y que sacuda
la tierra. No; mi musa no delira.
Mi Musa ante tu imagen queda muda.

Tu sabes bien, amada mía,
que no es en una estrofa melodiosa
donde se halla la más dulce armonía,
sino en ciertas palabras, dichas en vulgar prosa...

Pero, a pesar de todo, es siempre bueno
aparecer un poco idealista;
y, ya que es éste un día tan sereno,
no cuadra bien ser tan positivista.

Vivamos un instante de honda poesía,
a la sombra de este árbol, sobre la hierba fresca...
Y aunque ello, en verdad, sea una cursilería,
escucha estas canciones de un alma quijotesca.

(Porque un alma burguesa enamorada
puede tener un rapto de lirismo...)
Escucha sin reirte, mi adorada;
respeta mi fugaz romanticismo.

III

TROVA

Con la punta de mi espada
grabo tu nombre en la arena,
hermosa mujer morena
de la profunda mirada;

tan pronto grabo tu nombre
se borra sin dejar huella...
La espada chispas destella
de rabia, sin que te asombre

el ver a mi firme acero
cómo lucha en su impotencia
por vencer tu indiferencia...

Soy vencido y ya me muero,
consumido por el fuego
de tus ojos.

Ya no lucho; sólo espero,
vencido por tu hermosúra,
el "sí" de tus labios rojos.

Ya mi acero,
más blando que tu ternura,
no es más que un férvido ruego...

IV

MI MEDIA NARANJA

A la luz de una lamparita eléctrica
estoy escribiendo silenciosamente;
frente a mí, del otro lado de la mesa,
Ella me contempla... pero nada entiende.

¡Ah, dichosa tú, cabecita hueca!
Dios quiera que nunca llegues a entenderme

Vive así, aturdida; cuida tu belleza,
ocúpate sólo de tus menesteres...
Ambos completamos nuestras existencias;
tú, serás la Vida, yo... tal vez la Muerte.

V

NATURALEZA MUERTA

(*Tríptico*)

I

La ventana está abierta
a la calle desierta;

y por ella penetra, lentamente,
de la noche el relente...

En l'alcoba risueña
de la niña que sueña

reina una luz difusa;
y, en el lecho, la musa...

II

...Ojeras de tonalidades lilas;
entrecerradas las pupilas...

El cabello revuelto
y, sobre el pecho esbelto,

un libro de cubierta gris
editado en París.

(Musset o Pierre Loti,
Jean Lorraine o Pierre Louys...)

Entre sedas y encajes, incitantes,
dibújanse los senos palpitantes;

y un olor penetrante de violetas
capaz de trastornar a cien poetas...

III

En acecho, el deseo,
imprime al cuerpo un suave contoneo.

Sobre el mórbido pecho lentamente resbala
el libro, como a impulsos de una invisible ala.

El olor a violetas, cada vez más intenso,
embalsámalo todo como si fuera incienso.

Y el respirar calmoso con su isócrono ruido,
va haciéndose agitado, interrumpido...

Un estremecimiento voluptuoso...;
un rasguñar de linos...; un silencio angustioso...

...Languidez,
y un leve encogimiento de los pies.

Los ojos bien cerrados y una expresión risueña...
—La virgen duerme. Duerme y sueña.

VI

ROMANCILLOS

I

Tu boca es un cáliz
henchido de miel;
tus ojos son ascuas
que hacen todo arder...

Fuego has encendido
en todo mi ser...
¡Siento tanta fiebre!
¡Tengo tanta sed!

Aplaca esa fiebre,
apaga mi sed;
en tus rojos labios
déjame beber!

II

Mañanita alegre
de plácido sol.
Un grato mensaje
presiento, de amor...

Muy cerca te siento;
parece que Dios
te enviara en la brisa
y en la luz del sol...

(La luz tu mirada,
la brisa tu voz...)
Lleno de alegría
canta el corazón!

¿Qué grato mensaje
me traes, Amor,
en esta mañana
tan llena de sol?

III

Y vino la tarde
tranquila y sombría...;
tan triste me habla
que ahuyenta mi risa.

Ya veo tan lejos
tu linda carita!
Mi amor ya no canta,
el alma está fría...

VII

POEMA DE LAS UVAS NEGRAS

Un amplio patio de baldosas rojas
con un aljibe en medio.

Arriba, el emparrado que nos brinda
racimos brillantísimos y negros.

Y, también negros, frente a mí, unos ojos
me miran encendidos en deseo...!

VIII

POEMA DEL RAYO DE LUNA

Noche. Primavera. Umbría de un parque.
Por entre las ramas torcidas y negras
deja ver la luna su cara de vieja.
Susurra una fuente . . .

Al oscuro vano de la gruta miro;
allí está sentada
la amada . . .
Un hondo suspiro;
y . . . nada . . .

IX

ELLA, EN LA ESTANCIA...

Y yo solo en la ciudad
vagando como un sonámbulo...

Pensando en sus ojos negros
paso las noches en blanco;
pensando en sus labios rojos
paso los días soñando...

Pensando y soñando siempre,
vivo esperando, esperando...

X

CANCION DEL ROMANTICO AMOR

Amor de los veinte años. Pide un parque
con altos pinos y claror de luna;
y un albo cisne que su cuello enarque,
interrogando a la laguna...

Allí, entre la umbría, ella de blanco,
y el poeta mirando desde afuera...
Luego, ella ha de sentarse en algún banco,
y ambos han de forjarse una quimera.

Amor intenso y mudo. Amor de un día
que en lánguido suspiro al fin estalla.
Amor que es todo poesía...
Y la más pura: la que calla!

XI

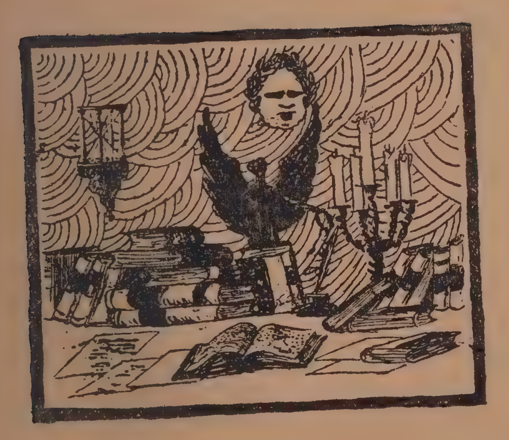
CANCION DEL POSTRER AMOR

Andemos bien juntos, compañera,
la senda tortuosa de la vida.
Tu pasado ignoro. Así ramera
o virgen... Total: carne transida...

Andamos, tu y yo, los pies desnudos
y los corazones ateridos....
Ambos caminamos tristes, mudos;
horros de sonrisas y quejidos.

Caminemos, pues, por estas piedras,
las almas unidas en un haz;
prendámonos bien, como las hiedras.
Puede que amanezca nuestra paz...

Mujer encontrada en el camino,
de cuyo pasado nada se:
Mi empañada copa llenarás con tu vino
y apagarás mi última sed!



Lecturas

I

A PERRAULT

Abuelito Perrault: ¿Recuerdas los momentos
aquellos agradables que me hiciste pasar?
Yo sí. ¡Qué bien me acuerdo de tus hermosos cuentos
—de tus más bellos cuentos—que no has vuelto a contar!

Barba-Azul, Caperuza, Pulgarcillo...
Héroes infantiles que, en la azul lejanía,
veo aún desfilar con esplendente brillo,
trayéndome un perfume de azul melancolía...

Inocente alegría de aquel tiempo pasado
al cual muy a menudo quisiera retornar!
¿Por qué, abuelo Perrault, por qué no has continuado
contando tus historias, haciéndome soñar?

II

A QUEVEDO

Oh, tristemente alegre caravana
de pícaros, tahures, alcahuetes,
ladrones, charlatanes, matasietes,
cornudos y hembras de moral insana!

El mundo has encerrado en esos "Sueños",
que sueños son de poeta al fin y al cabo,
y con los cuales ríen los grandes y pequeños
ante los mil diablillos con cuernos y con rabo.

Gran Quevedo: Quizás tu hayas sido
mi mejor camarada de colegio.
¡Cuántas veces mi risa sonó como un arpegio
mientras me deleitaba leyéndote, escondido!...

Y aún hoy mismo tu gracejo,
a mi espíritu trae una sana alegría.
Leyéndote, desfrunzo el entrecejo...
y yo mismo me río de mi melancolía!

III

PLEGARIA

Caballero de la Triste Figura:
bendita sea tu lanza y tu armadura,
bendita sea tu sin par locura,
que eternos sean tu amor y tu bravura!

No has de morir, por más que tus querellas
hayan, finalizado, pues tus huellas
seguimos los que amamos las ilusiones bellas...
¡Siempre habrá un Clavileño para irse a las estrellas!

Descansa, hidalgo. Duerme...
No ha de quedar tu Santo Ideal inerme;
si no hay lanzas, hay liras para atacar el mal.

Duerme tu ahora, en tanto Nos velamos
y, al pulsar nuestra lira, conservamos
latente el fuego de tu Ideal...!

IV

LA GLORIA DEL CID

...Este es Cid Campeador, aquel de las hazañas
fabulosas y heroicas; que ante el morisco acero
al conjuro de un gesto, hacía cien españas
surgir, fieras, de cada lanza de caballero;
y que, después de muerto, con su sombra tan sólo,
ganara las batallas... (Un fantasma que pasa
después de remover desde un polo a otro polo
la tierra toda...)
En vano busca una pobre casa
donde pasar tranquilo su vejez... Y ambulante
en plena noche, atento siempre al clarín de guerra,
Ruíz Díaz de Vivar no puede hallar calmante
para su fiebre.
Al punto, ante él se abre la tierra,
y ve un ángel radiante que emerge del abismo.
Quedóse Mío Cid clavadas las pupilas
en la imagen, absorto. Rompió esta su mutismo
y así le dijo:
"Cid; por tus labios destilas

odio y desesperanza. No crees ya en la gloria.
la gloria incomparable de vivir en la Historia.
¿Es que acaso creías que la gloria ofreciera
la recompensa frágil del bienestar terreno?
¿Es que acaso prefieres la pompa pasajera
que se va como el humo de una fogata? Bueno
es tener ambiciones honestas en la tierra,
luchar honrosamente para bien del hogar...
Pero ahora abominas de haber hecho la guerra
y quisieras gozar la dicha de reinar!

. . . .

El ángel esfumóse y quedó la negrura
de la noche. Trepó a su cabalgadura
Mío Cid, acongojado; llena el alma de heridas
y muerto el corazón.. Se prendió de las bridas
espoleó a su Babieca y volvió al campamento...
¡En qué tono más lúgubre le habló esa noche el viento!

V

NORMAS

Obrero silencioso de la Idea:
pule y mide tu frase y haz que sea
una encendida y luminosa tea.

Obrero de la arcilla que modelas:
haz que tus manos firmes sean las velas
del bajel que diriges al puerto que tu anhelas.

Obrero hecho de alma y sentimiento:
modula los sonidos con calma y con gran tiento·
aunque rugir pretendas, como el mar, como el viento

Artista, ama tu Obra; ama tu Arte, Obrero...
Sigue con paso lento, seguro, tu sendero
y no desprecies nada. Sé sincero.

Y trabaja, trabaja sin descanso;
no vivas como el agua del remanso...
No, sigue a la corriente del arroyuelo manso.

En cada acto procura superarte a ti mismo,
sin apresuramientos; desecha el sensualismo...
Recuerda que caminas al borde de un abismo!

Obrero, artista, genio: trabaja tenazmente.
Nada desprecies; todo es trascendente.
(El barro se transforma, de repente...)

Según se le trabaje, el barro cobra
un soplo de Arte! Todo es útil, nada sobra...
Tu verdadera gloria está en amar tu Obra!



La eterna ansiedad

HIMNO FUTURISTA

Avanza encabritado el potro de la IDEA
Resuenan sus cascos sobre la tierra
y, a su paso, levanta una marea
de sones, tal, que parece marchara hacia la guerra.
Dirígelo un apuesto doncel de brazo fuerte;
escala un árido monte de piedra.
(El monte es la VIDA junto al precipicio de la MUERTE)
Y avanza firme, decidido; ningún temor lo arredra.
Todo es músculo y nervio; todo fuerza y pujanza.
Su lanza, el Pensamiento; su escudo, la Esperanza.
Pues bien; va en son de guerra. ¡Guerra terrible!
Es la lucha de la VIDA ante la MUERTE;
es la lucha de lo Real ante lo Incognoscible!
Más, hete aquí qu'este gallardo doncel que monta el potro.
a más de ser bien musculoso y aguerrido,
lleva las sienes coronadas de rosas;
y, a pesar de tener el ceño adusto y ser fuerte,
y de arrasar con todas las pequeñas cosas
que escapan a su vista y ser por ellas temido,
¿sabéis qué empresa lo mueve?
Una empresa noble, grande y bella;

tan grande, que no puede realizarla ningún otro:
trepar por la montaña, llegar hasta la nieve
y conquistar la honda serenidad de aquella estrella,
para abismarse en ella...

Coro:

Tiemblen los montes de la Tierra;
encabrítese el potro de la Idea;
convulsiónese el mundo en angustiosa guerra;
hágase el potro fiero y el doncel terrible,
por conquistar esa dulce presea,
por vivir con la esperanza de lograr un imposible!
Los Futuristas
somos los Anarquistas
del ARTE...
qu'es nuestro propio estandarte!



De mi ciudad.

I

LA TORRE DE MARFIL

Pieza de dos por dos;
piecita en el riñón de la ciudad...
(Allí abajo, en la calle, todos los
horteras se divierten *una barbaridad*...)

Y ésta es mi torre de marfil,
sin más tesoros que mi soledad
y un pequeño rectángulo de cielo...
¡Oh, gracias ventanita, gracias mil!
Por tí gusto esa dosis de negro terciopelo...
¡para mi eres un cable hacia la Eternidad!

II

EL CIGARRO

Subiendo en armoniosas espirales,
el humo azul del cigarrillo
va poco a poco saturando el aire
y de la lámpara atenuando el brillo.

El hilillo azulado es caprichoso.
Sube pausadamente y se diría
que no lo provocara el punto rojo
del fuego, pues da tal melancolía...

Así, como este cigarrillo,
en un dolor muy hondo me consumo;
y, hecho pavesas el cerebro mío,
da canciones, serenas como este humo...

III

MENU

(Delirio de media noche)

Palio negro, azulado
por una gran tajada de melón
y un sin fin de tachuelas luminosas...

Mientras andas en busca de ilusorio figón,
tú, mísero poeta descocado,
— que suspiras no más que de aburrido —
puedes hacerte la ilusión
de haber comido...

Andas por un camino donde han sembrado rosas:
miel sobre hojuelas...

Desayúnate, pues, con las tachuelas,
que luego almorzarás con el melón.

IV

COMO EL HERMANO FRANCISCO

Perro flaco y sarnoso,
que al parecer meditas sabihondo
ante ese hueso mondo;
deja ese aspecto lacrimoso,
no te amilanes porque la canalla
acuse repugnancia ante tu paso.

Piedras no temas ya de la morralla,
pues desde hoy tu vivirás conmigo...

Yo te respeto. Acaso
tu tengas alma... y seas Job!

Yo te respeto y te bendigo·
Caminemos, amigo. Vamos, Bob...

V

BARRIO POBRE

El cielo es un enorme toldo gris
cubriendo la ciudad, que es un damero...

El bebé de la casa se ha hecho pis;
en la vereda grita un verdulero...
El pito de un fábrica; algún carro
que pesado se arrastra en la ancha vía;
un viejo casi pétreo con catarro;
eléctrico rezongo de un tranvía...

Vida heroica y sencilla, la de Nueva Pompeya!
¿Dónde estará el Homero que cante su Epopeya?

VI

BALADA DEL BUEN POETA BURGUES

Yo amo la vida diáfana y sencilla,
vida tranquila y sin doblez,
que tiene todo calculado:
desayuno y almuerzo; siesta, té...
Soy el reverso del Quijote,
pues que soy todo sensatez;
yo jamás salgo de mi casa.
Nunca me largaría, como aquel,
por los campos a hacer papel ridículo,
buscando entuertos para desfacer.
¡Pobre Quijano! Si supiera
Que las Musas se hallan en tan bajo nivel
¡cómo arremetería contra todos...
y cómo nos reiríamos de él!

Es el Progreso, amigo; no hay qué hacerle.
Ayer todas las cosas se hacían al revés
pues no se conocía el Sentido Común...
Hoy nos huele a ridiculez

todo lo que trasciende demasiado.
Hoy el Romanticismo es una estupidez,
los ideales no inquietan lo más mínimo...
Carecemos de Alas, pero tenemos Pies!
El mundo está muy viejo; ya nadie se emociona
con esas antiguallas. Si se ve
que alguien les hace caso, es por sport.
El dios Amor reparte sus flechas a granel,
pero las artimañas de la Ciencia han logrado
hacerlo inofensivo; y con un puntapié
se le despide cuando estorba mucho...
¡Hoy la gente se ríe de la palabra Fe!

¡Qué hemos de hacerle, buen Quijano!
Los poetas buscamos el laurel
como el buen comerciante busca el oro.
Nos hemos fatigado de leer,
estamos ya cansados de llorar como niños
y de alegrarnos sin saber por qué...
La Madre Burguesía nos ordena:
Sed medidos, poetas, no os paséis.
Cantad la vida, sonriente y apacible,
sin remover mucho el espíritu y tendréis
todo cuanto os antoje; y, al par que los laureles,
yo os daré de comer.

VII

ARQUETIPO

(Silueta de una porteña de hoy).

Apenas cuenta veinte abriles.
Es vivaracha y muy coqueta;
y, ya esté en un salón o en un paseo,
un coro de galanes la corteja...

Baila divinamente, juega al tennis,
toca muy bien el piano y su melena,
es de ver con qué gracia la echa al viento
cuando cabalga en su nerviosa yegua,
cuando corre en los "links" de golf, o cuando
el volante de un auto ella maneja.

Sabe hablar de corrido tres idiomas,
discute de pinturas y de letras,
se sabe de memoria la letra de los tangos
y los versos de los grandes poetas.

En modas no hay quién la contradiga,
pues ella da la pauta; es una esteta.

Paseos, tés, bailes y teatros,
cualquiera sea el lugar, siempre flirtea...

Tan erudita en todo que parece
una moderna Pallas Athenea!

VIII

LA CORTESANA

Baila, baila sin cesar
mujer de la mala vida;
aquí es tu deber bailar.
No quiero verte afligida...

Bebe, bebe cortesana,
que el alcohol hace reir.
¿A qué pensar en mañana,
si mañana es el morir!

Baila, bebe, canta y ríe;
vive tu vida de prisa.
Que la danza no te hastíe!
Que triunfe siempre tu risa...

Baila, ríe, así no ves
la hora fatal que se acerca;
y lleva tu risa terca,
hasta abajo del ciprés!...

IX

HIEL

Esta risa que fluye de mi boca
— que trasciende a alegría y a locura —
me da un aspecto de alegría loca...
¡pero en mi alma deja la amargura!

X

LA MUSA DEL CABARET

(Letra de tango)

Aquella fué una noche de locura inaudita;
la reina era la risa y el rey era el alcohol.
Y te encontrabas sóla, mi dulce Margarita,
tras la risa ocultando tu dolor...

Dolor de verte sola y ultrajada
dolor de verte sin pudor,
dolor de alguna oculta puñalada
asestada en tu pobre corazón!

Y reías, cantabas y bebías
—bailabas, sobre todo, con un loco furor —
para ahogar el recuerdo de los pasados días
de inocencia, pobreza e ilusión...

Por un momento tuve deseos de sacarte
de ese marco de vicio y esplendor,

de llamarte y hablar contigo aparte
para irnos a vivir juntos los dos...

Pero al punto pensé que ya era tarde,
que tu me tomarías por loco... ¡qué se yo!
Y, al acercarme a tí, me sentí tan cobarde,
que tomándote el talle, te arrastré en un foxtrot...

XI

LA BALADA DEL GRAN VIENTO Y DE LA HUMILDE CAMPANA QUE DA LAS HORAS

La campana dió las doce,
la campana de metal;
y tú, en vez de ir a acostarte,
te has puesto aquí a meditar.

La campana dió la una...
Y aquí todavía estás,
los gemidos del Gran Viento
empeñado en escuchar...

Campana que das las horas,
campanita de metal;
¿cuándo será que tu voz
a mi Razón hablará?

¿Cuándo, campana sonora,
pondrás el punto final,
al arrullo de este viento
que me arrastra a meditar?

XII

ANCIANIDAD

Poeta; ya te estás poniendo anciano.
Apenas si dibuja una sonrisa,
en tus labios resecos, esta brisa
rauda, fresca y alegre de verano...

¿Qué se hizo ese trovero peregrino
que vagaba, borracho de armonía,
sonriendo a cada rosa que veía,
sin fijarse en el polvo del camino?

El que se alimentaba de ilusiones
con el alma en perpetua primavera
y que, al palpar su exhausta faltriquera,
en faltándole ochavos, daba alegres canciones...

¡Ah, ese trovero, un día quedó yerto!
Sintiéndose caer, se hizo cobarde...
Y, al ver que declinaba ya la tarde,
por miedo de quedarse en el camino muerto,

buscó un refugio...
                                            Y meditando en vano
— pensando que el çamino era muy largo
y el polvo del camino muy amargo —
en el refugio aquel, se fué poniendo anciano...

XIII

MAÑANA...

...Mañana,
cuando ya sea un viejo empoltronado
y tenga la cabeza calva o cana,
un hijo mozo leerá asombrado
estos papeles que hoy he emborronado.
Tal vez sonría displicentemente,
diciendo para sí: Cosas del viejo...
¡En qué se entretenía la juventud de antaño!
¿Quién dirá que esto es de él, al verlo ogaño?

...Y por mi mente
tal vez cruce una nube. Un dejo
de pena y amargura sentiré.
Y, antes de que prosiga leyendo, arrojaré
al fuego los papeles. Y diré:
—Son cosas de muchacho. Poesía,
amor, quimeras... flor de un día.
Ilusiones, ideal... ¡puras pamplinas!

Y haré de este mi libro un templo en ruinas.

INDICE

Este libro, cuyas ilustraciones
se deben a la generosidad
del artista uruguayo R.
Cestari Vidal, fué im-
preso en los talleres de
L. J. Rosso y Cía.,
dándose al merca-
do en el mes de
Mayo de Mil
Novecientos
veinti-
trés

▼





